

Santiago, 22 de abril de 1996

Señor
Alejandro Foxley
Presidente del Partido Demócrata Cristiano
Presente

Estimado Alejandro:

Al leer tu columna dominical en "La Tercera", he quedado profundamente impactado por el peligroso curso que asume la polémica pública en torno a los muy desafortunados hechos ocurridos en el seno de la CUT, en su Congreso y en el momento de constituirse su nueva Mesa Directiva.

Es mi convicción que por dolorosos y desafortunados que tales hechos resulten, ellos no deben provocar el severo descontrol que se observa en nuestras relaciones políticas y humanas.

Lo digo por la referencia que existe en dicho artículo a lo que denominas "el acuerdo socialista-comunista en la CUT" y a una serie de referencias sobre el pasado que se han vertido en las últimas horas.

Creo que nada habilita enrostrarnos un período de la historia que, convengamos, no resulta afortunado para ninguno de nuestros dos partidos.

La Concertación y su enorme labor histórica ha sido posible, entre otros factores, porque el juicio crítico frente al pasado lo hemos asumido de manera constructiva y no descalificatoria. Creo que no es difícil imaginar el desastroso resultado que tendría el que mutuamente ventiláramos sin prudencia y con ánimo destructivo las conductas, alianzas y estrategias de nuestros partidos antes del quiebre institucional de septiembre de 1973.

Es fácil darse cuenta cuánto ayudaría a los enemigos de la democracia el que adoptáramos esa actitud.

Precisamente por ello, nuestros partidos han seguido otro camino, aquél de construir confianza mutua, de analizar críticamente nuestra participación en la historia de las últimas décadas, asumiendo nuestros enormes aciertos y también reconociendo aquellos errores que, a la postre, pesaron decisivamente en que, hacia agosto-septiembre de 1973, perdiéramos toda la capacidad de entendimiento que la situación nos exigía y que al país le hubiese evitado muchos de los dolores que debió padecer producto de la extrema crispación del escenario político-nacional.

Los hechos en la CUT son muy negativos. El Partido Socialista ha reconocido sus responsabilidades políticas. No por ellos debe echarse por la borda toda la voluntad que se ha plasmado en la Concertación. Al respecto, quiero ser muy claro en desmentir enfáticamente que el Partido Socialista haya pretendido jugar con la Democracia Cristiana y con la misma energía subrayo que tampoco la DC puede pretender humillar al PS.

Hace pocos meses tuvimos una divergencia sobre un tema esencial para nosotros, por su dimensión ética mucho más trascendente que la votación del viernes en la CUT, como es el tema de los derechos humanos. Pero no por ello caímos en una posición de descalificación y cuestionamiento institucional hacia la DC, partido con el cual estamos convencidos nos corresponde un rol fundamental en afianzar la democracia y lograr avanzar hacia la equidad y la justicia social.

Con el mejor ánimo, espero que prime en nosotros la voluntad de construir un país más justo y más moderno, consolidando y proyectando la Concertación y apoyando plenamente las tareas del gobierno del Presidente Frei.

Camilo Escalona
Presidente
Partido Socialista de Chile